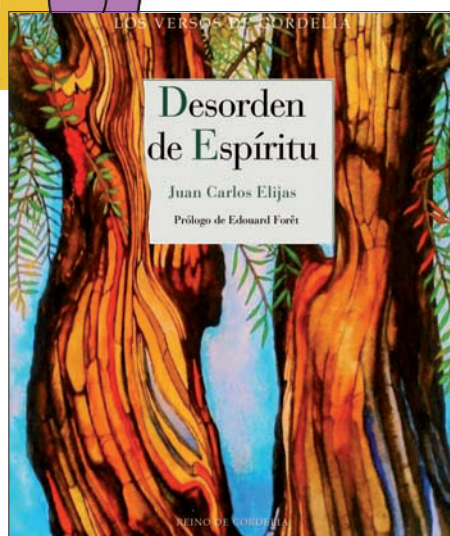


LOS VERSOS DE CORDELIA



**Elijas rinde homenaje
a los amigos que se han ido
y lamenta su ausencia**



Desorden de espíritu

Juan Carlos Elijas

Prólogo de Edouard Fôret

128 páginas




Precio sin IVA: 10,53 €

PVP: 10,95 €

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-16968-63-3



  @reinodecordelia
 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

Organizado en tres aparentes secciones que se ramifican en las seis elegías que forman el corazón de la obra, y que responden a la pérdida de seis amistades del poeta a lo largo de los años, *Desorden de espíritu* se inicia con «El preludio», pórtico y obertura, con Wordsworth en una esquina, que reitera la simetría ternaria para iluminar la existencia efímera del poema: vida, memoria y máscara. Los textos de ***Desorden de espíritu*** discurren desde el enigma y la retórica de la destrucción de la vida que nombra y retiene, desde una carta contestada veinticinco años después para demostrar que el silencio no es olvido. Las elegías fluirán hacia la «Coda» final, siete textos en prosa, que regresará a buscar en el homenaje y la reconciliación un fugaz y provisional orden del indómito espíritu con el que tienta la ausencia.

El Autor

Juan Carlos Elijas (Tarraco, 1966) es doctor en Hispánicas. Ha escrito veinte libros de poemas no de amor y una obra de teatro inédita y desesperada. Sus últimos títulos son *Balada de Berlín*, *Tarde azul y jackpot*, *Seis sextetos* y *Trípticos dels déus absents*. Concibe el instante como una constante despedida, la vida como el don de la soledad de un corazón que no suele avisar, el verso como el canto siempre a una pérdida y el pensamiento como una oportunidad de ingresar en lo quizás sagrado del arte y la existencia. Le fastidia que la vacía muerte, hiena, le arrebatase a las amistades. De ahí este libro. Al doblar la esquina de la respiración, la elegía: única razón sentimental de la supervivencia en el poema. *Grosso modo*: Ni en antologías, ni en traducciones, ni en festivales.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Edouard Fôret

Este libro es algo especial, pues se trata de una entrega de cinco —o seis, si tenemos en cuenta el fenecimiento de Europa— elegías, que tienen como objeto otras tantas vidas ya en reposo, a las que dedica afectuosamente un último canto, como si un libro de los muertos tibetano o egipcio, terapéutico y liberador, salvoconducto para atravesar el territorio del nómada en esa supuesta vida, literaria acaso, después de la vida.

Tales textos van introducidos por un preludio y cerrados con un espeso broche culturalista en siete cuerpos, a título de corolario o mar estético donde confluyen los discursos nucleares. Mostraré algunas claves y apreciaciones, fruto de las conversaciones con el autor, con el doctor Fuentes («Llámame Manolo», insistía) y alguna que otra aportación de mi factura.

«El preludio», de eco wordsworthiano, consta de tres partes compuestas por versos alexandrinos. El lector se halla ante un primer espacio en el que el punto de vista, el enfoque y el lugar desde donde se canta, conforman un referente válido para iniciar el periplo de la lectura. [...]

El cuerpo central, las seis elegías, se inicia con «Habladle, que ahora os oye», en memoria de José Luis Giménez - Frontín, poeta barcelonés de la década de los setenta, al que Juan Carlos ha dedicado algunos estudios de carácter académico. Texto considerable en dimensión, repartido en once secciones con un ritmo alimentado por la prosa poética. Se aprecian ecos de José Ángel Valente, como si la poesía del mismo sirviera de puente, como si pretexto simbólico o médium para organizar la estructura del extenso canto. Quizá en memoria de *Réquiem de las esferas* (2006), del mismo Frontín.

«Vida retirada», dedicada a Javier Urruela, un paisano mío de Bilbao, biólogo, con intención horaciana y llena de vida, como una especie de conjuro para ganarle la última batalla, perdida, a la ausencia incontestable. [...] Me ha resultado entrañable la lectura de «Todo más sencillo», en curiosos dodecasílabos con cesura, con guiños constantes, con referencias a los mensajes que el *rock and roll* leñero daba en aquellos maravillosos años, cuando todo estaba por hacer y, quizás, éramos felices porque aún no se nos había muerto nadie.

[...] «Carta de septiembre», elegía y epístola, alberga una curiosa historia: el poeta y profesor Ramón Oteo Sans publicó hará un cuarto de siglo un poema —«he seguido manteniendo cierta relación solamente con un par de profesores, más allá de las aulas, de cuantos he tenido en toda mi vida, que han sido unos cuantos», me cuenta el autor— dedicado a Juan Carlos: «Carta de noviembre».



REINO DE CORDELIA

[...] «Pilar y Duero» invita a un vuelo anímico (de ánimo y de ánima) desde Urbión a Zamora, a la frontera con Portugal, a Los Arribes, donde el Duero se despide de la Península Ibérica. El alma de Pilar Gómez Bedate —otra pérdida en la vida del poeta— parece sobrevolar el río hasta llegar a su Zamora natal.

[...] Y, por fin, en «El brillo del acebo ante la luna» destaca un componente del estilo de Elijas que se ha apreciado en otros textos anteriores —me obsequió con un ejemplar de su *Ontología poética* (1998-2014)—: cierta pegada vestida de sátira —en este caso amable de formas y blanca de colmillo—, en lo que se podría llamar compromiso o denuncia. En el fondo, es un texto de balance de un fin de año cualquiera: el ser humano no tiene remedio, Europa se muere de anciana y muestra cansancio moral que degenera en crueldad y guardia baja, terreno abonado para la virulencia de soberbios, vanidosos y estafadores. Esa muerte serena, de nuevo endecasilábica, sobre las aguas amorosas, con Creta y Elytis de testigos.

Suponemos que tras haber vivido la muerte de cada uno de los homenajeados —el seguimiento de una enfermedad, el sanedrín de médicos que discute diagnósticos contradictorios, los ingresos, la ronda de analíticas, navegando piélagos familiares y tratando de reconstruir el orden antiguo de las cosas entre el tirio y el troyano...—, los textos se iban gestando empapándose de la vida —y sus contrarios— que habría de transformarse en poesía.

Las elegías que el lector se ha de encontrar deben trascender el conocimiento directo del muerto al que se canta y la lectura ha de despeñarse por los caminos del arte. Creo que el libro —arquitectura y forma— está apuntalado, y de ahí que este comentario y escolio resulte contundente y escasamente difuso.

Algo me reconcilia con que la belleza será fragmentaria. Atractiva y atrayente. Las formas ya presentan la construcción luminosa de la creación, continente cosido como un poema, que supongo que es lo que nos trae a esta cita un tanto a ciegas. Lo importante, coincido con el poeta, es que cante arriba el texto, que brille la espuma de lo leído, a ver si consigue dejar poso cuando descienda.

Atención aparte merece la «Coda», de factura bien diferente, ofrecida en sintética prosa poética, sin puntos y aparte, justificada por los cuatro costados, como un bello y elegante ladrillo. Quizá la orgía barroca escultórica y pictórica anhelan fijar lo fugitivo de la palabra, pero al fijarla la fosilizan: éxtasis estático que detiene el último suspiro.